

Mesa de trabajo 5

Documentación y catalogación

Especialista Eugenia Macías Guzmán

ENCRYM

Relatoría: Martha Patricia Montero

De parte del Fotobservatorio, dio la bienvenida Noé Pineda y presentó a la especialista: Eugenia Macías Guzmán, restauradora por parte del ENCRYM, maestra en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y doctora en historia del arte por la UNAM. Especialista en fotografía, antropología visual y arte del siglo XX en México. Fue investigadora y curadora en Museo de Arte Moderno, Centro de Documentación Arkheia (MUAC-UNAM) y la ENES-Morelia. Recibió el Premio INAH Paul Coremans (2000), el apoyo Richard Gilder (2008) del American Museum of Natural History de Estados Unidos y el Southwest Book Award/Border Regional Library Association como coautora de libro sobre Carl Lumholtz. Es profesora-investigadora en la Maestría de Conservación de Acervos Documentales en la Escuela Nacional de Conservación del INAH.

Después de que Eugenia Macías diera la bienvenida y explicara la dinámica, inició su presentación “Escuchar el archivo” Teresa Rodríguez Sepúlveda, en torno al acervo del fotógrafo veracruzano y recientemente fallecido Carlos Lamothe. Fue un gran fotógrafo comercial y además se dedicó al trabajo fino de laboratorio en las décadas ochenta-noventa en la Ciudad de México, realizando trabajos para Enrique Bostelmann y Armado Salas Portugal, entre otros. Fue director de la Fototeca de Veracruz y maestro de la carrera de fotografía en la Universidad Veracruzana. Fue un apasionado de la técnica fotográfica que estudió en Chicago en los años sesenta-setenta, así como del sistema de zonas de Ansel Adams. Todo lo que aprendía regresaba y lo aplicaba aquí.

En 2011 fue a radicar a Monterrey y ahí volvió a coincidir con Teresa Rodríguez, quien lo convenció de solicitar apoyos para estabilizar su acervo y conservarlo. Iniciaron en 2017 con una labor de inventario y por problemas de presupuesto decidieron aplicar a becas, tanto en Nuevo León como a nivel nacional, aunque es difícil porque casi todas están encaminadas a labores de producción. En 2019 aplicaron a la beca de Coinversiones, que les otorgaron en 2020 con todo y confinamiento. Sin embargo, a pesar de que él estaba muy emocionado por la beca estaba resintiendo su salud y falleció. Ella continuó con las labores propuestas gracias a la confianza de la familia de él.

Junto con él efectuó unas fichas a modo de mapas de los procesos de revelado e impresión, que incluyen filtros, papeles, tiempo, diafragmas y otros detalles técnicos de cada toma, que son las facetas que más le interesaban a él. Aplicaba el sistema de zonas a sus negativos. Ahora que ya no está le surgieron varios cuestionamientos. Le preocupa desbaratar la memoria o la forma en que él estaba ordenando su archivo, por lo que empezó a tratar de entenderlo desde el principio.

Decidió no deshacerse de nada porque habla de diferentes momentos, de los laboratorios, etc. y de cómo lo documentó. Sólo él sabía por qué los agrupó cómo están. Hay carpetas con hojas de contacto y negativos de diferente índole mezclados, pero con un orden particular que el fotógrafo les dio. Llevan más de cuarenta años guardados de esa forma y ella no los va a desfragmentar. Hizo otras carpetas con calidad de archivo replicando la forma de guardado del orden original. Otro caso marca los tiempos de exposición de una serie. Para todo esto Teresa se apoyó en algo tan básico como un excel. Ella empezó a ver información diferente a las imágenes, la marca de la película, por ejemplo, junto con lo de él más cajas de archivo separadas.

Contrató una base de datos para poder trabajar a la distancia por el tema de la pandemia, junto con Domingo Valdivieso y el fotógrafo Eduardo Jiménez, con quienes se apoya para la catalogación más allá de la norma mexicana, ya que parten del propio archivo. Una foto de niños, por ejemplo, ponen dos imágenes, la pieza (negativo) más la imagen.

Luego mostró varios ejemplos del trabajo fotográfico de Lamonthe (paisajes, agua, retratos...) y comentó que cuenta con una página de Instagram @archivocarloslamothe. El fotógrafo ganó dos veces la Bienal de Fotografía de Bellas Artes, en 1984 y en 1986.

La especialista Eugenia Macías comentó que el nombre de la presentación, “Escuchar al archivo” era muy bueno desde la disciplina de la conservación archivística, la historia, la historia del arte o cualquier otra, porque justo se trata de aplicar las herramientas, pero atendiendo lo que los propios materiales indican. Muchos de los dilemas tienen que ver con eso y ella celebra el enfoque que Teresa Rodríguez escogió porque es un acierto.

Saber de la relación de la labor del laboratorio con obra de Enrique Bolstelmann y Salas Portugal es también bueno, porque significa conocer de las redes que se dan entre fotógrafos. Gran reflexión en torno a la conservación o preservación patrimonial, porque siguen siendo minoritarios los apoyos que existen respecto a los de la producción artística. Y, sin embargo, son labores muy costosas y son pocos los apoyos. En el tema de escuchar al archivo resulta providencial que se hubiera detenido para analizar sus propios ordenes para la conservación de la materialidad y muy afortunada la decisión a la que llegó.

También son muy buenas las fichas de mapas de la producción de la toma, el sistema de zonas, etc. Son cosas que emanan de los archivos fotográficos, porque de este tipo de acervos lo importante no son sólo los negativos, son todos los elementos que lo componen. Siempre hay una tensión entre la archivística y algunos acervos documentales, entre ellos, los fotógrafos y los artistas, porque la disciplina nació para cuestiones administrativas y desde ahí hizo una transición hacia lo histórico. La metodología archivística por eso genera tensión, porque sus lógicas son diferentes, aunque tenga herramientas útiles. Replicar las ordenaciones fue intuitivo y positivo para el ordenamiento actual.

Macías agregó que valdría la pena valorar el uso de una herramienta de la archivística que puede ser muy actual y es el cuadro de clasificación, porque permite generar un gran mapa de todo lo que se tiene. Someter toda la catalogación a este mapa permite generar claves por item, que no importa que no estén juntos, pero el catálogo los reúne. Y no hay que preocuparse si físicamente no están juntos, si el catálogo da la posibilidad de reunirlos por clave. Generar un sistema congruente, respetando a la vez el orden original.

Continuó Claudia Perulles por parte del Archivo Manuel Álvarez Bravo, con la presentación “Experiencias de catalogación”. Este archivo se funda el 18 de marzo de 2005 con objeto de conservar, investigar y difundir el legado del fotógrafo mexicano. Su misión es asegurar la conservación de los negativos, impresiones, material bibliográfico y hemerográfico, documentos y colecciones del fotógrafo. Difunde la obra mediante exposiciones y publicaciones y atiende a todos los interesados, en especial para ampliar las investigaciones.

Acompañó su presentación de una cronología de las actividades, desde el inicio a la fecha, señalando que una tarea esencial es la catalogación de los 39 mil negativos que están en diferentes soportes (nitratos, película de seguridad, placa de vidrio, color y polaroids). Aseguró que para un diagnóstico de estos materiales se contó con la asesoría de especialistas y para iniciar la catalogación tomaron en cuenta la ficha sugerida por el Sistema Nacional de Fototecas del INAH. Más adelante, capacitaron al equipo del archivo con apoyo del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, en cuanto a manejo, digitalización y conservación.

Eligieron en un principio el File Maker para hacer la base de datos, agregando ciertas columnas para incorporar otros datos, como lo referente a las publicaciones. Desde entonces han continuado con la catalogación como “un trabajo permanente e infinito”. Llegó un momento en que tuvieron problemas serios con el File Maker, desaparecieron registros y tuvieron pérdida de información. Ante esto, decidieron un cambio por una catalogación en línea en 2020. Esto permitió tener un catálogo razonado, que ha impulsado una investigación interna en torno a materiales poco conocidos e inéditos, la interrelación de información con otros archivos y conocimiento exacto del estado de los materiales, así como tener un apoyo auxiliar para los derechos de la obra.

Mostró la ficha del File Maker que utilizaban y los campos, algunos principales y otros complementarios, que tomaron de la SEPIADES, por recomendación de Fernando Osorio. Ente las problemáticas que se presentaron hubo internas, como confusión en el llenado de registro o los campos, y externas, como la sobrecarga del programa, la obsolescencia programada del software y la pérdida de datos. Además, cada metodología de los asesores era diferente, entre ellas ¿cuánta cantidad de información debía incluirse por cada ficha de datos? El propio archivo debe decidir que sí y que no. Comentó varias observaciones y anécdotas al respecto.

También les sugirieron tesauros, pero había que adaptarlos al archivo y seguía siendo complicado, ya que suelen ser muchos campos. Comenta lo de un retrato de Ricardo Razetti, donde hubo pérdida de datos por la sobrecarga del software. Luego acerca de una exposición que organizaron de Retratos inéditos de Manuel Álvarez Bravo y descubrieron que este era el retrato de un fotógrafo venezolano. Se ven ante la necesidad de hacer respaldos continuamente.

Ante estas problemáticas decidieron encargar el diseño de un nuevo sistema de gestión documental con un programador, alojado en un servidor y que incluye niveles y bloques de información. Es reciente, pero ya son accesibles en línea alrededor de 37 mil registros desde cualquier lugar donde haya Internet. Tiene accesos para todo el equipo y la posibilidad de dar accesos con ciertas restricciones a investigadores y otros interesados. Otra ventaja es que al ser un diseño por encargo no pagan licencia de uso. Se puede trabajar de manera simultánea entre varias personas del equipo, ya sea para investigación, exposiciones o publicaciones.

Se requirió una fuerte inversión inicial y ahora hay una dependencia al 100% de lo virtual y del alojamiento del servidor. No son tan autónomos como quisieran y hay gastos anuales importantes. Se vieron en la necesidad de adaptar la información brindada por los asesores para su propio archivo, a favor de su catalogación y la dinámica de trabajo. Han tenido que superar las evoluciones tecnológicas, ante la incapacidad de depender del hardware y del software.

A largo plazo es cuando podrán evaluar el costo/beneficio del programa que les diseñaron y ahora utilizan. Fue una migración estudiada, ya que disponen de recursos limitados, a pesar de que han contado con el apoyo de varias instituciones, como el ADABI, la Cámara de Diputados, el Fonca, el Sinafo, el IIE-UNAM, así como diversas donaciones.

En 2017 lograron estar inscritos en el programa Memoria del Mundo de la UNESCO.

Eugenia Macías comentó que la figura y obra de Manuel Álvarez Bravo son entrañables en el medio y que hay un México que él ayudó a conformar. Es muy importante el recuento temporal que compartieron, primero para el propio equipo del archivo y por el aprendizaje. Es interesante ver cómo implementaron los avances tecnológicos y disciplinares de la conservación y la archivística a los propios procesos del archivo, que van en paralelo con la historia de la fotografía.

Agregó que pasa mucho en los acervos fotográficos el hecho de que la catalogación no termina nunca. Se ejemplificó muy bien con el File Maker y el reto de crear una base de datos propia. Otro reto son los tesauros o criterios de vocabulario y es bueno acotar las recomendaciones, aún cuando parezca que nunca hay tiempo para ello. Sugirió crear un manual de procedimientos para prever por si más adelante llega a haber cambios en el equipo de trabajo. Está conciente que cada mejora implica costos.

Comparte que a ella le tocó trabajar en el Centro de Documentación del MUAC y justo le correspondió hacer un manual de procedimientos, porque los criterios de los directores pueden cambiar y hay que tener claro cómo darle continuidad a los acervos. Este trabajo fue como hacer su tesis e implicó tomar en cuenta actividades como la catalogación, la consulta, las cuestiones administrativas, porque no es un trabajo que involucre sólo a la imagen.

Claudia Perulles comentó que en 2016 crearon un manual para el tema de catalogación, pero a veces los rebasa la imagen en sí. La idea es que esta nueva base de datos resulte tan útil como el File Maker, sin sus problemas.

Eugenia Macías refirió que también es importante documentar todas las problemáticas en el propio manual. ¿Qué problemas derivaron en nuevos criterios? ¿Por qué surgen, etc.? Es importante registrarlos para que cuando lleguen otras personas no se lo imaginen, sino que entiendan. Sobre las categorías usuales o frecuentes en la Fototeca hay un campo de referencias que pueden cruzar datos de una imagen con otras categorías.

Intervino entonces Aurelia Álvarez Urbajtel, del mismo archivo, para comentar que este nuevo sistema también tiene la posibilidad de búsquedas cruzadas que les han ayudado. Aunque el problema es la forma en que se catalogaron las imágenes, por ejemplo “paisaje con desnudo entre los años 30 y 60” a veces está en naturaleza o en paisaje o en vegetación. Las listas que surgen pueden ser enormes.

Eugenia sugirió ir registrando estas desavenencias también en el manual para ir afinando los términos que elijan. Aunque el problema va a ser como siempre la falta de tiempo. Celebró que el propio acervo demanda que uno haga correlaciones para avanzar en la información de cada imagen y eso permite profundizar en el conocimiento del fotógrafo y sus prácticas.

Siguió la presentación del “Fondo María García” de la Fundación María y Héctor García, a cargo de Pamela Medina. Si bien la fundación nace en 2008 con el objeto de preservar e investigar la obra de ambos fotógrafos, este fondo data de 2019 para brindarle el lugar y la importancia que merece. Ella fue fotoperiodista en los años sesenta y publicó en *América*, *Mañana*, *Siempre*, entre otras revistas. Colaboró en la Casa de Lago y en Radio UNAM.

María García fotografió a intelectuales, pintores, académicos, hizo fotografías de desnudos y de la mujer mexicana, del movimiento del 68 (de las pocas mujeres que lo hizo), así como una serie de fotogramas titulados “Marigrafías”. Se dedicó mucho al laboratorio y a la impresión de la obra de ambos y para la agencia que dirigían García Fotopress, así como a las tareas de conservación y organización que sentaron las bases de la fundación y las labores de catalogación, consulta interna y externa más enfocada hasta ahora al trabajo de Héctor García.

Con las becas lo fueron mejorando y trabajan con una base de datos que iniciaron en Excel. El fondo de María García está integrado por negativos en blanco y negro y color, transparencias de color que están en guardas en plástico y hojas de contacto e impresiones en una sola guarda, por lo que han tenido daños en sus orillas, pero la mayoría están en buen estado de conservación. Una gran ventaja es que la fotógrafa ya tenía una organización de sus materiales y están divididos por temática, lugar donde trabajó para esos temas y de manera alfabética. Es por tanto una buena base para continuar las labores. En cada negativo ella adjunto una descripción con datos.

Han seguido esa misma pauta y luego empezaron con la estabilización de los materiales cambiando a guardas con papeles y carpetas libres de ácido. Para las fotos impresas lograron avanzar tan sólo en siete cajas, en espera de obtener mayor presupuesto. Lo que sí lograron fue corroborar que las etiquetas corresponden a los materiales y a lista de excel. Añadieron datos conforme lo que han trabajado. Otro problema que enfrentan es la falta de personal ante la ausencia de becarios.

Entre las dudas que manifestó están: los negativos son de una temática muy variada y están en la misma página, cómo definir el tema principal de cada guarda para colocarlo en un sitio específico. En el caso de fotos de personajes hay por ejemplo una anotación de Familia García-exposición de Toledo y ambas son importantes, ¿dónde ponerlos? tienen que ver cuando sí hay correspondencia entre la hoja de contactos y cuando no. Encontraron negativos con hojas de contacto y otros no. No desean separarlos, ¿cómo conjuntarlos y a éstos con las cajas de negativos? Hay hojas de contacto que no han podido compaginar con sus negativos correspondientes, esperan poder hacerlo en el futuro. O negativos donde la imagen está en el fondo de Héctor García con otro número de serie. Es una labor grande y hay que ir negativo por negativo. Por otro lado, hay negativos con descripciones ambiguas donde la propia María García no se acuerda y han encontrado otros negativos separados del resto incluso por la misma fotógrafa y ahí van a saltar los números de serie. Ella tiene además sus carpetas especiales de escritores, por ejemplo, entre otros temas.

Eugenia Macías expresó que es otro acervo entrañable y fuente de gran aprendizaje. Es otro gran trabajo este eje que corresponde a la labor de fotógrafa de María García y en este sentido cada acervo tiene sus propias ventajas y desventajas al presentar diferentes condiciones. Es fácil entender los retos de la estabilización y el cambio de guardas a materiales inertes y que estos procesos se hayan detenido por la falta de apoyos. Pero avanzaron y eso es positivo.

Sugiere que cuando la pandemia lo permita aún sin presupuesto se vea que hay mucho por hacer desde la archivística, de modo de continuar avanzando en aquello que no requiere de un gran presupuesto. Verlo como una ventaja. Y en este sentido es posible trabajar de dos maneras: primero, revisar todo y hacer un inventario que permita reconocer qué hay, y segundo, catalogar primero todo lo que ya está inventariado en el excel junto con la disposición de cada bien. Un modo de catalogar a destajo procediendo a elaborar este gran mapa que se deriva del cuadro de clasificación, donde pueden incluso checar algunos autores. Este cuadro tiene diferentes niveles y cada archivo los acopla.

Acervos con mucho movimiento implican toma de decisiones y equipo para ir registrando los procesos y los aciertos, lo cual es muy importante. Algo claro es que les conviene mantener la agrupación por temas, ya luego vendrá el proceso de asignarles claves (ver en los manuales).

En el Archivo Histórico del ISSUE hay fácil acceso para que vean ejemplos de diseño de claves o para evaluar si funcionan los criterios aplicados al fondo Héctor García. No importa si es un excel, aunque este no permita los cruces dinámicos de datos. La falta de personal puede sortearse con practicas profesionales, voluntariado, servicio social u otros esquemas de colaboración que se pueden explorar y resultar muy enriquecedores; sin financiamiento, pero con apoyos institucionales. Respecto a los materiales de los que se cuenta con pocos datos, es importante consignar lo posible porque conforme se trabaja siempre aparecen más datos. Y hay que seguir aplicando a becas, porque es con la perseverancia que se obtienen. Esa es la clave. Y la beca que surge es oro molido porque permite avanzar. En los acervos hay que hacer todas las actividades en paralelo. No dejar de catalogar, pero aquí hay una buena base para continuar y, ya posteriormente, proseguir con la ordenación.

Siguió el turno de Rocío Gómez Hernández, del Fondo Fotográfico del Archivo General Municipal de Puebla. Resguarda las imágenes generadas por las administraciones municipales y, por tanto, reflejan las acciones de los gobiernos municipales: obra pública, actos cívicos y políticos, actividades culturales y deportivas, entre otras. La fotografía más antigua data de 1901 y luego hay pocas hasta que llega 1948 y desde ahí hasta el 2011 ya son constantes. Cada serie tiene el nombre del presidente en turno para una mejor referencia.

Mostró una tabla que indica cuántas imágenes existen por trienio municipal. En total son casi 17 mil. Mencionan el 2011 porque hasta ahí van en los procesos de resguardo. Además tienen un fondo que es el de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del propio municipio, donde existen poco más de tres mil fotografías, que van de 1958 a 1989.

Las temáticas que cubre este fondo fotográfico municipal son muy amplias: agua potable, alumbrado, ambulantes, arquitectura, cárceles, carreteras, escuelas, desfiles, giras de trabajo, panteones, sesiones de cabildo, monumentos, etc. En conjunto son una gran fuente para los investigadores y los estudiantes. Está resguardado en la segunda sede del archivo municipal, que es la antigua cementera Atoyac, específicamente en la bóveda dos que tiene estanterías móviles y con todas las condiciones estables de temperatura.

Si bien iniciaron con estos trabajos en la administración 1999-2002, como cada gobierno tiene sus prioridades pudieron continuar hasta que inició el trienio 2011-2014, y que permitió el diseño de un programa de trabajo con la meta de digitalizar las fotografías, preservarlas y catalogarlas. Mostró una foto antigua del Barrio de Analco como un ejemplo del tipo de imágenes que ellos conservan, así como otras: la inauguración del palacio penal San Juan de Dios (la más antigua), una banda municipal de música, un banquete, etc.

El proceso que siguen consta de cuatro etapas: clasificación, digitalización y asignación de número de inventario, descripción y catalogación. La tercera etapa es la más complicada, porque implica identificar lo retratado (lugares, personas), pero van avanzando día día. Es difícil también porque la fisonomía de la ciudad ha ido cambiando (muestra varios ejemplos al respecto). Para la cuarta etapa tuvieron una capacitación por parte de la ADABI.

Tras ella, por parte del mismo archivo, continuó la presentación Felicitas Ocampo López. Ella comentó que dado que trabajan con el Fondo Fotográfico del Archivo General Municipal de Puebla, lo tratan como material de archivo y mostró una tabla donde van consignando la información de cada imagen. Reitero que es el fondo de material gráfico de todo el archivo municipal, donde incluso hay materiales cartográficos, y luego una subsección que ya especifica el material fotográfico.

Ya con la tabla profundizó en las razones por las cuales hacer la descripción de cada imagen implica mayores dificultades. Algunas fotografías tienen al reverso ciertos datos, pero no es el caso de la mayoría. Tampoco cuentan con la fecha exacta, de ahí que decidieron agruparlas por administración municipal, porque por la foto del presidente en turno o algún otro elemento han podido ubicarlas mejor así. La tabla está hecha en un archivo excel y cuando terminen el plan es ponerlo accesible a disposición de los interesados.

Algunas variables de esta base de datos indican la ubicación física, el número de inventario (alfanumérico), tema, nombre del fotógrafo, lugar de la toma, medidas, si es blanco y negro o color, y su estado físico, así como espacio para notas generales. Un trabajo sistemático lo han llevado a cabo ya desde el 2011 y han contado con otras asesorías, como la de la Fototeca Lorenzo Becerril, el ADABI, la Fototeca estatal...

La parte de la descripción es la que implica mayor trabajo e investigación con diversas fuentes: quienes trabajaban antes en el archivo, adultos mayores y otros. Pero al final es satisfactorio, porque pronto más personas podrán acceder a lo que ella calificó como “un viaje visual en el tiempo”.

Para hablar de las problemáticas que enfrentan retomó la palabra Rocío Gómez, quien comentó que es la identificación de personajes, ya que muchos no eran parte del gobierno municipal. Sobre todo cuando se trata de imágenes de los años cuarenta, cincuenta, sesenta.

Muchos sí formaron parte de diferentes áreas o de la cultura, y también están registrados visitantes nacionales y extranjeros, que se presentan en el cabildo para recibir reconocimientos, entre ellos el de ciudadanos distinguidos, la entrega de la Cédula Real, premio al mérito civil y otros.

Pretendían una migración a una base de datos para los usuarios internos que son más exigentes y eso les impulsa a adoptar campos viables de la norma mexicana, pero no todo. Para estas dos cuestiones requerirían otro tipo de asesorías.

Al respecto, la especialista Eugenia Macías comentó que le llamó la atención la cuestión de las secciones y de las subsecciones, pero tiene que ver con la escala de todo el archivo municipal al que pertenece este fondo. Otra cosa que le llamó la atención, pero que es parte de cómo se construyen las prácticas al paso del tiempo son los procesos y cómo los presentaron.

Como recomendación les sugirió ir aplicando antes criterios de preservación digital. Es un proceso que no se resuelve durante mucho tiempo, la tarea de digitalizar todo, pero es una manera de conservar una memoria del acervo más allá de la materialidad. En este caso pueden ser selectivos para pensar no sólo en la digitalización, sino en estrategias para el manejo del objeto digitalizado y verlas a largo plazo, temas como la obsolescencia programada de la tecnología, el financiamiento, etc. Valorar qué tanto conviene, ya que se ha avanzado tanto en la catalogación, el laborar hacia una digitalización selectiva tomando en cuenta algunos materiales de cada trienio por su importancia historiográfica, por la demanda de investigadores interesados y del propio gobierno de Puebla. Se trata de una reflexión que se está haciendo mucho recientemente.

Por otra parte, en cuanto al tema de la descripción que a ellas les preocupa, se trata de una problemática a la que se enfrentan todos los acervos, en especial con las fotografías antiguas donde no se logra identificar todo. Hay que hacer lo posible con cada serie usando los marcadores temáticos –eventos, lugares, un periodo arquitectónico...-. Conviene ver lo integral en todos sus elementos y criterios de análisis visual.

Otra opción es abrir el acceso para que los investigadores, de modo que ellos puedan atender otros aspectos de las imágenes, como los vocablos asociados y tesauros, así como referencias cruzadas. Es un cuerpo denso de procedimientos de trabajo para lograr avances claros.

Hay logros que hay que destacar, como los procesos de alimentación de la base de datos, así como la sistematización de los procesos. A veces hay que volver a revisar uno por uno porque en estas dinámicas nunca hay garantías, pero es un modo de ir perfeccionando los procesos. Todo es suma en el camino de los acervos. Siempre se implementan nuevos pasos, pero es importante valorar los avances.